

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

### **El Señor está con nuestro espíritu a fin de ser la gracia que nos fortalece (Mensaje 9)**

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:22; 1:6-7; 2:1

- I. El Señor está con nuestro espíritu a fin de que le disfrutemos como la gracia fortalecedora para que podamos resistir la corriente de degradación que impera en la iglesia en decadencia y para que podamos llevar a cabo la economía de Dios por medio de Su Espíritu que mora en nosotros y por medio de la palabra que nos equipa, con miras a edificar la iglesia como expresión corporativa de Dios—1 Ti. 4:6-7; 2 Ti. 1:6-7; 2:1; 1:14; 3:16-17:
  - A. La Segunda Epístola a Timoteo comienza diciéndonos que debemos avivar el fuego de nuestro espíritu, el cual es el don de Dios, y termina diciéndonos que el Señor está con nuestro espíritu a fin de ser la gracia que nos fortalece, la cual constituye el recurso inescrutablemente rico de nuestra vida cristiana y de nuestra vida de iglesia—1:6-7; 4:22; Ef. 2:7; 3:8.
  - B. La Segunda Epístola a Timoteo comienza revelándonos que el Cristo maravilloso es la gracia que nos salva, continúa con Él como la gracia que nos fortalece y concluye con Cristo como nuestra gracia que siempre está presente—1:9-10; 2:1; 4:22.
- II. “Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificante” (1 Co. 15:45), “el Señor es el Espíritu” (2 Co. 3:17), “el Señor esté con tu espíritu” (2 Ti. 4:22), y “el que se une al Señor, es un solo espíritu con El” (1 Co. 6:17):
  - A. El Señor como Espíritu con nuestro espíritu —dos espíritus mezclados como uno solo— es la clave de la comunión espiritual entre los creyentes regenerados tripartitos y el Dios Triuno consumado—Ro. 8:16; Jn. 4:24; Ro. 1:9.
  - B. El Señor como Espíritu con nuestro espíritu —dos espíritus que operan como uno solo— es donde reside la destreza, la

clave, para que se realicen todos los aspectos de la salvación orgánica de Dios—8:16; Jn. 3:6; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 2 Co. 3:17-18.

III. La gracia es el Dios Triuno que circula operando, fluyendo, comunicando, transportando, transmitiendo e impartiendo a nuestro ser todo lo que Él es para que lo disfrutemos; toda la vida de iglesia depende de la gracia, la cual es la circulación de la Trinidad Divina en nuestro interior—13:14; 1 P. 5:10; cfr. He. 12:28a:

A. En el Nuevo Testamento, el primer caso en que se manifiesta la gracia ocurre con ocasión de la encarnación de Dios—Jn. 1:14, 16-17:

1. Dios le concedió gracia a María, y ella halló gracia delante de Dios, pues Dios mismo vino a ella, entró en ella y permaneció en ella para ser la esencia por la cual ella concibió una persona maravillosa que sería tanto Dios como hombre, un Dios-hombre—Lc. 1:28, 30, 35; Mt. 1:18, 20.

2. Bajo este principio, la gracia viene a ser para nosotros la visitación de Dios por la cual Él permanece en nosotros, nace en nosotros, se hace uno con nosotros e incluso llega a ser nosotros—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Fil. 1:21a.

B. La gracia es el Cristo maravilloso como corporificación del Dios Triuno que se nos manifiesta en tres aspectos: lo que Él es, lo que Él nos da y lo que Él realiza en beneficio nuestro para que disfrutemos de ello; como gracia, Él puede ser todo para nosotros debido a que fue procesado y consumado a fin de ser el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu—Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25:

1. La gracia es el Cristo maravilloso con respecto a lo que Él es—Jn. 1:14, 17; 8:58; Ro. 5:17, 21; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20.

2. La gracia es el Cristo maravilloso que nos es dado, que se imparte en nuestro ser, y dicha gracia sobrea abunda con la fe y el amor que están en Cristo—1 Ti. 1:14:

a. Si estamos carentes de algo, esta carencia es una oportunidad para que seamos suministrados con más de Cristo como gracia, lo cual satisface oportunamente nuestras necesidades a fin de que crezcamos en Él—He. 4:16; Ro. 5:17; 2 Co. 12:7-9; 1 P. 5:5.

b. Cuando ya no podemos hacer nada, no podemos

actuar y carecemos de toda fuerza, ése es el momento en que debemos confiar en el suministro de Dios como gracia y disfrutarle como tal—Cnt. 8:5-6; He. 11:21; Gn. 47:29, 31.

3. La gracia es el Cristo maravilloso que opera en nosotros para beneficio nuestro:

a. La gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas—1 Co. 15:10, 58; 2 Co. 12:9; Fil. 4:6-7; Is. 9:6.

b. Aquellos que esperan en el Dios eterno (los que se detienen a sí mismos en su vivir, en su quehacer y en sus actividades, y reciben a Dios en Cristo como su vida, su persona y su reemplazo) experimentarán el poder de resurrección de Cristo como la gracia que los sustenta, sostiene, fortalece, cubre y protege—2 Co. 12:9; Is. 40:31; Ez. 1:8; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4.

c. Es imprescindible que seamos fortalecidos en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Ti. 2:1) para poder ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios (1 P. 4:10; Ef. 3:2; 4:29) en calidad de maestros (2 Ti. 2:2), soldados (vs. 3-4), atletas (v. 5), labradores (v. 6), obreros (v. 15) y vasos para honra (v. 21).

C. Tenemos que conocer por experiencia las siguientes cosas fundamentales y ponerlas en práctica, a fin de que, diaria y continuamente, seamos fortalecidos en la gracia que es en Cristo—v. 1:

1. Tenemos que ser personas que aman a Dios a fin de poder contrarrestar, con la expresión manifiesta de la piedad, los penosos días de la decadencia de la iglesia y, de esta manera, hacer venir un día de gloria en el que la iglesia sea victoriosa—3:1-5; 1 Ti. 3:15-16a.

2. Tenemos que avivar el fuego de nuestro espíritu, el cual es el don de Dios —un espíritu de poder, de amor y de cordura—, para resistir la corriente de degradación que impera en las iglesias en decadencia—2 Ti. 1:6-8.

3. Tenemos que preocuparnos por el testimonio de nuestra conciencia al conducirnos siempre en la gracia de Dios—2 Co. 1:12; Hch. 24:16; 1 Ti. 1:19; 2 Ti. 1:3.

4. Tenemos que, mediante el Espíritu que mora en nosotros, guardar el depósito de las sanas palabras concernientes a

la economía de Dios, las cuales el Señor depositó en nuestro ser—vs. 12-14; 1 Ti. 6:20.

5. Tenemos que inhalar las Escrituras, que son dadas por el aliento de Dios, con toda oración a fin de poder ser hombres de Dios, que tienen el aliento de Dios, quienes exhalan a Dios infundiéndolo en los demás—2 Ti. 3:14-17.
  6. Tenemos que perseverar en la sana enseñanza de la economía de Dios y sumergirnos en ella con miras al beneplácito de Dios, y resistir la influencia degradante de quienes se amontonan maestros para sí, pues tienen comezón de oír palabras placenteras para su propio deleite—1 Ti. 4:6-16; 2 Ti. 4:2-5.
  7. Tenemos que huir de las pasiones juveniles e ir en pos de Cristo, quien es la verdadera justicia, fe, amor y paz, invocando Su nombre con un corazón puro al orar y alabarle “con los que” hacen lo mismo, en la práctica de la vida de iglesia normal—2:22.
  8. Tenemos que ejercitar continuamente nuestro espíritu para disfrutar de las riquezas de Cristo como la gracia que todo lo provee a fin de vivir a Cristo como nuestra piedad con miras a la edificación de la iglesia como Su testimonio, exhibiendo todas las realidades (verdades) divinas conforme a la economía de Dios—4:22; 2:1; 1 Ti. 4:7; 3:15-16.
- D. La gracia del Señor Jesús debe estar con cada uno de nosotros en todos los aspectos de nuestra vida diaria debido a que somos santos; esta gracia alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén como la realización suprema del beneplácito de Dios, un beneplácito que consiste en que Dios se une al hombre y se mezcla con él para lograr Su glorioso agrandamiento y Su eterna expresión—Ap. 22:21.

## MENSAJE NUEVE

### EL SEÑOR ESTÁ CON NUESTRO ESPÍRITU A FIN DE SER LA GRACIA QUE NOS FORTALECE

Ha sido publicado un libro titulado *Permanecer en el único ministerio neotestamentario de la economía de Dios sujetos al debido liderazgo en el mover de Dios*, y dicho libro es un material suplementario a los doce mensajes contenidos en este ejemplar. Quisiera animarlos a todos y cada uno de ustedes a que lean este libro. Incluso sería maravilloso que pudiéramos celebrar una conferencia donde el hablar de la misma estuviera basado únicamente en la lectura de este libro, incluyendo unas cuantas explicaciones adicionales. Esto sería semejante a lo que los hijos de Israel hicieron en tiempos de Esdras, pues, según Nehemias 8:1-8, los hijos de Israel se dedicaron a escuchar a Esdras leer. Desde el alba hasta el mediodía, Esdras simplemente leía, y la gente decía: “Amén”. ¡Cuán maravillosa fue esa conferencia! Si queremos saber cómo permanecer en el único ministerio neotestamentario de la economía de Dios, sujetos al debido liderazgo del Señor, y ser partícipes en Su mover, debemos leer este libro.

Nosotros no somos ciudadanos de la tierra, sino más bien, ciudadanos de otro reino, del reino de Dios. Por tanto, debemos vivir regidos por la constitución del reino de los cielos. Muchas de las cosas que practicamos en el recobro del Señor se conforman a los principios del reino. Quizá la característica o principio más sobresaliente del recobro del Señor es la unidad. Ciertamente hemos pagado un gran precio para salir de toda clase de divisiones y sectarismo a fin de llegar a ser el testimonio del Señor, el cual es único. Esto es lo que testificamos; esto es lo que somos. Estamos en el recobro del Señor para dar testimonio de la unanimidad, y dicha unanimidad depende del sonido inequívoco de una sola trompeta. Al sonar inequívocamente la trompeta en el ministerio del Señor, no habrá confusión, malinterpretaciones ni malentendidos. Cuando escuchamos el sonido de la trompeta, el cual es uno solo e inequívoco, todos sabemos la dirección que debemos tomar y lo que tenemos que hacer. Este sonido inequívoco es el sonido

del ministerio de la era. Sin el sonido inequívoco que da la única trompeta, perderemos nuestra unidad, y una vez que perdamos la unidad, ello significará el fin del recobro. Que todos hagamos caso a esta advertencia.

Este mensaje es muy dulce y rebosa de disfrute, tierno cuidado y amor. En 2 Timoteo 4:22 dice: “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros”. Éstas son las palabras dulces con las cuales Pablo concluyó sus Epístolas a Timoteo. El último versículo de toda la Biblia también concluye con la palabra “gracia”, pues en Apocalipsis 22:21 dice: “La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos”. ¡Qué palabras más oportunas para concluir toda la revelación divina! Al concluir sus epístolas, Pablo no nos dice: “Hagan esto o aquello”, sino que nos dice: “La gracia sea con vosotros”. Esto nos muestra que el cumplimiento de la economía universal y eterna de Dios se lleva a cabo en la gracia y por la gracia; no hay otro camino.

El hermano Lee nos ha dado numerosas definiciones de lo que es la gracia. En Gálatas 6:18, nota 1, tenemos una definición simple de la misma: “La gracia de Jesucristo es el abundante suministro del Dios Triuno (quien está corporificado en el Hijo y hecho real como Espíritu vivificante) disfrutado por nosotros cuando ejercitamos nuestro espíritu humano”. Ésta definición de la gracia nos muestra que existe un relación entre la gracia que disfrutamos y el ejercicio de nuestro espíritu. Así pues, este mensaje une también estos dos aspectos: la gracia con nosotros y el Señor con nuestro espíritu.

**EL SEÑOR ESTÁ CON NUESTRO ESPÍRITU A FIN DE QUE  
LE DISFRUTEMOS COMO LA GRACIA FORTALECEDORA  
PARA QUE PODAMOS RESISTIR LA CORRIENTE DE DEGRADACIÓN  
QUE IMPERA EN LA IGLESIA EN DECADENCIA Y PARA QUE  
PODAMOS LLEVAR A CABO LA ECONOMÍA DE DIOS  
POR MEDIO DE SU ESPÍRITU QUE MORA EN NOSOTROS  
Y POR MEDIO DE LA PALABRA QUE NOS EQUIPA,  
CON MIRAS A EDIFICAR LA IGLESIA  
COMO EXPRESIÓN CORPORATIVA DE DIOS**

El Señor está con nuestro espíritu a fin de que le disfrutemos como la gracia fortalecedora para que podamos resistir la corriente de degradación que impera en la iglesia en decadencia y para que podamos llevar a cabo la economía de Dios por medio de Su Espíritu que mora en nosotros y por medio de la palabra que nos equipa, con miras a edificar la iglesia como expresión corporativa de Dios (1 Ti. 4:6-7; 2 Ti.

1:6-7; 2:1; 1:14; 3:16-17). Pablo escribió las Epístolas a Timoteo cuando las iglesias se hallaban en una situación de decadencia y degradación. Pablo escribió a Timoteo y a los que estaban con él para instruirles cómo ellos debían conducirse en la iglesia en medio de tales circunstancias (1 Ti 3:15a). Así que, este joven colaborador recibió muchas instrucciones. Sin embargo, al final de dicha epístola el apóstol dice que es solamente en la gracia y por la gracia (2 Ti. 4:22) que podremos contrarrestar la decadencia y llegar a ser la iglesia, la casa del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad (1 Ti 3:15b). Por tanto, es en la gracia y por la gracia que nosotros llegamos a ser la manifestación de Dios en la carne y el misterio corporativo de la piedad (v. 16). Además, es en la gracia y por la gracia que nosotros podemos ser vacunados y que podemos vacunar a otros, que podemos guardar el buen depósito (2 Ti. 1:14), pelear la buena batalla, acabar la carrera y guardar la fe (4:7). Finalmente, es en la gracia y por la gracia que podemos amar y esperar Su manifestación (v. 8). Por tanto, es únicamente en la gracia y por la gracia que se halla en nuestro espíritu que podemos llevar a cabo la economía de Dios.

Disfrutamos la gracia por medio del Espíritu que mora en nosotros y por medio de la palabra que nos equipa. Es en virtud del Espíritu por dentro y de la palabra por fuera que llegamos a ser partícipes de la gracia, es decir, que llegamos a poseer esta gracia, la cual hace posible la edificación de la iglesia como expresión corporativa de Dios. En estos mensajes, hemos hablado mucho con respecto a pelear la batalla, a saber, pelear contra el enemigo de Dios, batallar contra las herejías y combatir a fin de no apartarnos del ministerio neotestamentario de Dios. No combatimos en esta batalla con armas físicas, sino en la gracia y por la gracia. La gracia equivale a todo aquello que Dios mismo nos suministra para llenar nuestras necesidades y las necesidades de la iglesia. Hay una sola respuesta, un solo suministro y una sola solución, esto es, la gracia.

**La Segunda Epístola a Timoteo comienza diciéndonos  
que debemos avivar el fuego de nuestro espíritu, el cual es  
el don de Dios, y termina diciéndonos que el Señor está con  
nuestro espíritu a fin de ser la gracia que nos fortalece,  
la cual constituye el recurso inescrutablemente rico  
de nuestra vida cristiana y de nuestra vida de iglesia**

La Segunda Epístola a Timoteo comienza diciéndonos que debemos

avivar el fuego de nuestro espíritu, el cual es el don de Dios, y termina diciéndonos que el Señor está con nuestro espíritu a fin de ser la gracia que nos fortalece, la cual constituye el recurso inescrutablemente rico de nuestra vida cristiana y de nuestra vida de iglesia (1:6-7; 4:22; Ef. 2:7; 3:8). No debemos olvidarnos de que tenemos un espíritu, el cual es un espíritu de poder, de amor y de cordura. Debemos declarar que tenemos tal espíritu, porque eso es lo que afirma la Palabra. Si no lo creemos, eso quiere decir, en esencia, que estamos llamando a Dios mentiroso. La Palabra dice que Dios nos ha dado un espíritu de poder, de amor y de cordura (2 Ti. 1:7). Tenemos que decirnos a nosotros mismos, y también al diablo, que tenemos tal espíritu y que hemos de avivar el fuego del mismo. Tenemos que avivar nuestro espíritu día tras día para que en la vida de iglesia no tengamos simplemente chispas en nuestro espíritu, las cuales se apagan paulatinamente, sino un espíritu avivado que sea como una hoguera, que arde con el fuego divino de Dios, lleno de gracia.

La mejor manera de avivar el fuego de nuestro espíritu es orar-leer con ahínco. Es posible que nos sintamos “medio muertos”, pero cuando comenzamos a orar-leer con algunos hermanos, inmediatamente avivamos el fuego de nuestro espíritu. Es así como debemos poner en práctica la vida de iglesia; por ello, la Segunda Epístola a Timoteo comienza diciéndonos que debemos avivar el fuego de nuestro espíritu y termina diciéndonos que el Señor está con nuestro espíritu. Tenemos que ver que en tiempos de decadencia, lo primero que se pasa por alto y se desatiende es el espíritu humano. Por consiguiente, a fin de librar esta batalla, tenemos que atender a nuestro espíritu, pues es allí donde comienza y termina la batalla espiritual.

El Señor, quien está en nuestro espíritu, es en realidad la gracia que nos fortalece. En 2 Timoteo 2:1 Pablo le dice a Timoteo: “Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús”. Gramaticalmente, el tiempo verbal de la palabra  *fortalécete*  en el idioma original se halla en voz pasiva. Por tanto, es posible que pensemos que simplemente hay que esperar a que el “fortalecedor” venga a fortalecernos; sin embargo, no hay que esperar. El hermano Lee acuñó la expresión  *activo-pasivo*  para explicar esto, y lo desarrolla en el capítulo 20 del libro  *Perfecting Training*  [Adiestramiento de perfeccionamiento]. “Fortalécete” es un mandato que requiere cierta cooperación por parte nuestra, de modo que no debemos permanecer pasivos; es decir, aún cuando no podamos fortalecernos por nosotros mismos, tenemos que cooperar activamente

con el Señor y avivar nuestro espíritu para hacerlo más ardiente. No hay que esperar; más bien, somos nosotros los que tenemos que tomar la iniciativa al ejercitar nuestro espíritu. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, activaremos de inmediato la gracia que nos fortalece, y de esta manera seremos fortalecidos.

Esta gracia constituye nuestro recurso, el único capital necesario para que pongamos en práctica nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia. Al igual que en un negocio se requiere de cierto capital, la vida cristiana precisa de ciertos recursos. Y lo mismo se aplica a la vida de iglesia. Nuestro recurso es la gracia que nos fortalece, la cual es el Señor en nuestro espíritu. Éste es todo el capital que nosotros necesitamos, puesto que dicho recurso es ilimitado. El mismo puede compararse a un cheque en blanco, en el cual podemos escribir cualquier cantidad de dinero que deseemos. Este capital es el Cristo inescrutablemente rico, quien es nuestra gracia para que lo disfrutemos.

**La Segunda Epístola a Timoteo  
comienza revelándonos que el Cristo maravilloso  
es la gracia que nos salva, continúa con Él como la gracia  
que nos fortalece y concluye con Cristo  
como nuestra gracia que siempre está presente**

La Segunda Epístola a Timoteo comienza revelándonos que el Cristo maravilloso es la gracia que nos salva, continúa con Él como la gracia que nos fortalece y concluye con Cristo como nuestra gracia que siempre está presente (1:9-10; 2:1; 4:22). En 2 Timoteo 1:9 dice: “Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”. Es así como comienza este libro. Luego, en 2:1 continúa diciéndonos: “Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús”. Y al final, en 4:22, concluye diciéndonos: “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros”. Esta gracia es la gracia que está siempre presente. Incluso ahora mismo, estamos firmes en esta gracia. En el pasado, fuimos salvos por gracia; en el presente, estamos siendo fortalecidos en esta gracia; y en el futuro, incluso en el día del Señor, seguiremos necesitando experimentar a Cristo como la gracia que siempre está presente. La gracia es el Principio y el Fin, el Alfa y la Omega (Ap. 22:13). La gracia lo es todo.

“FUE HECHO ... EL POSTRER ADÁN, ESPÍRITU VIVIFICANTE”,  
 “EL SEÑOR ES EL ESPÍRITU”, “EL SEÑOR ESTÉ CON TU ESPÍRITU”,  
 Y “EL QUE SE UNE AL SEÑOR, ES UN SOLO ESPÍRITU CON EL”

“Fue hecho ... el postre Adán, Espíritu vivificante” (1 Co. 15:45), “el Señor es el Espíritu” (2 Co. 3:17), “el Señor esté con tu espíritu” (2 Ti. 4:22), y “el que se une al Señor, es un solo espíritu con El” (1 Co. 6:17). Jamás debiéramos olvidarnos de estos cuatro versículos. Incluso, tenerlos memorizados constituiría un buen comienzo para nuestra educación espiritual, la cual continúa a lo largo de toda la vida. El hermano Lee nos encargó que nunca nos olvidásemos de dichos versículos. Debíamos memorizarnos estos versículos hasta que incluso podamos recitarlos mientras dormimos.

**El Señor como Espíritu con nuestro espíritu  
 —dos espíritus mezclados como uno solo—  
 es la clave de la comunión espiritual entre  
 los creyentes regenerados tripartitos  
 y el Dios Triuno consumado**

El Señor como Espíritu con nuestro espíritu —dos espíritus mezclados como uno solo— es la clave de la comunión espiritual entre los creyentes regenerados tripartitos y el Dios Triuno consumado (Ro. 8:16; Jn. 4:24; Ro. 1:9). En Romanos 8:16 dice: “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu”. En Juan 4:24 dice: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren”. Luego, en Romanos 1:9 leemos: “Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu”. La relación que nosotros, como creyentes tripartitos, tenemos con el Dios Triuno está completa y absolutamente vinculada a estos dos espíritus. Fuera de estos dos espíritus, toda relación espiritual con Dios es imposible. Todo lo que abarca la esfera de la vida cristiana, todo lo que comprende el ámbito del vivir que llevan los creyentes, se halla en estos dos espíritus mezclados como uno solo. Todas las cosas que forman parte de nuestra comunión con nuestro querido Dios Triuno —dar testimonio de Él, adorarle y servirle— han de realizarse en este espíritu mezclado.

Uno de los más grandes recobros que se ha efectuado en los últimos siglos es el redescubrimiento del espíritu humano. Cuando el hermano Lee vino a los Estados Unidos, nadie sabía que el espíritu humano difería del alma. Y muchos siguen sin saber todavía que los seres humanos poseen un espíritu, a excepción de aquellos que han comenzado a leer

los escritos de nuestro hermano y hablan de ello. El que conozcamos nuestro espíritu humano regenerado nos lleva a experimentar lo que podríamos llamar una segunda salvación. Cuando las personas descubren que tienen un espíritu humano, es como si experimentaran nuevamente la salvación. Jamás debemos olvidarnos de nuestro espíritu.

**El Señor como Espíritu con nuestro espíritu  
 —dos espíritus que operan como uno solo—  
 es donde reside la destreza, la clave, para que se realicen  
 todos los aspectos de la salvación orgánica de Dios**

El Señor como Espíritu con nuestro espíritu —dos espíritus que operan como uno solo— es donde reside la destreza, la clave, para que se realicen todos los aspectos de la salvación orgánica de Dios (8:16; Jn. 3:6; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 2 Co. 3:17-18). En 2 Timoteo 4:22 Pablo le dijo a Timoteo: “El Señor esté con tu espíritu”; Pablo dijo esto debido a que el espíritu era crucial para todo aquello que Timoteo necesitaba experimentar y realizar en la esfera espiritual. Esto era lo que Pablo recalca. Sin embargo, es importante entender que no se trata simplemente de dos espíritus; más bien, los dos espíritus se han mezclado y operan como uno solo. Hoy, el Espíritu es un espíritu mezclado. En muchos lugares en el texto griego original del Nuevo Testamento es imposible determinar si la palabra *espíritu* debe llevar “E” mayúscula o no; esto se debe a que en tales casos dicha palabra se refiere al espíritu mezclado. Los dos espíritus han llegado a ser un solo espíritu; esto es, Dios y el hombre se han mezclado entre sí y son uno. Somos un sólo espíritu con el Señor, y estaremos para siempre entrelazados e irreversiblemente mezclados con Él. Por esta razón, debemos amar nuestro espíritu. Nuestro espíritu no es simplemente un espíritu humano, sino que es el espíritu mezclado.

En estos dos espíritus —dos espíritus que operan como uno solo— es donde reside la destreza, la clave; para emprender cualquier tarea se necesita la destreza apropiada, el secreto o la clave. Una llave sirve para abrirnos la puerta de una habitación, y nos permite entrar en ella. De la misma manera, para experimentar los ricos aspectos de la salvación orgánica de Dios —que incluyen la regeneración, el pastoreo, la santificación de nuestra manera de ser, la renovación, la transformación, la edificación, la conformación y la glorificación— necesitamos la llave o clave, esto es, nuestro espíritu mezclado. Debemos usar esta clave día

tras día a fin de experimentar todos los aspectos de la salvación orgánica que Dios ha dispuesto para nosotros.

**LA GRACIA ES EL DIOS TRIUNO  
QUE CIRCULA OPERANDO, FLUYENDO,  
COMUNICANDO, TRANSPORTANDO,  
TRANSMITIENDO E IMPARTIENDO A NUESTRO SER  
TODO LO QUE ÉL ES PARA QUE LO DISFRUTEMOS;  
TODA LA VIDA DE IGLESIA DEPENDE DE LA GRACIA,  
LA CUAL ES LA CIRCULACIÓN  
DE LA TRINIDAD DIVINA EN NUESTRO INTERIOR**

La gracia es el Dios Triuno que circula operando, fluyendo, comunicando, transportando, transmitiendo e impartiendo a nuestro ser todo lo que Él es para que lo disfrutemos; toda la vida de iglesia depende de la gracia, la cual es la circulación de la Trinidad Divina en nuestro interior (2 Co. 13:14; 1 P. 5:10; cfr. He. 12:28a). La expresión *que circula* evoca una corriente, así como la corriente eléctrica o como la circulación sanguínea en nuestro cuerpo físico. La gracia es el Dios Triuno que circula. Aunque no veamos tal circulación, en este mismo instante Dios, quien es el Espíritu consumado, está circulando en nuestro interior. Dicha circulación se lleva a cabo, no en el vacío, sino en nuestro espíritu. Dios circula entre nosotros de espíritu a espíritu; incluso, Él circula en el interior de nuestro espíritu, desde donde opera, fluye, comunica, transporta, transmite e imparte a nuestro ser todo lo que Él es. En este mismo instante, todo esto se está llevando a cabo en nuestro espíritu.

Hay momentos en que percibimos cierta sequedad en nuestro ser. De ser así, simplemente tenemos que “activar” nuestro espíritu al invocar el nombre del Señor. De inmediato, el Señor se transmitirá y se impartirá a Sí mismo en nuestro ser. Y sabremos que Él está circulando en nosotros pues nos sentiremos refrescados, sosegados y fortalecidos. Además, inmediatamente percibiremos que la vida divina fluye en nuestro interior. Esto no es ningún truco psicológico; más bien, es algo muy real que sucede en lo profundo de nuestro ser. Dios circula operando en nuestro ser a fin de impartirse en nosotros para que lo disfrutemos. Así que, todos los aspectos de nuestra vida de iglesia dependen completamente de esta gracia, la cual es la circulación de la Trinidad Divina en nuestro interior.

En Hebreos 12:28a dice: “Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos la gracia”. Aquí, la expresión *tengamos la*

*gracia*, también puede traducirse como “tomemos de la gracia”. Esto implica una operación activa; es decir, la gracia está en nuestro espíritu, pero tenemos que tomarla. Luego, en 2 Corintios 13:14 leemos: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. En este versículo vemos que la gracia del Señor, el amor de Dios el Padre y la comunión del Espíritu transmiten a nuestro ser todo lo que Dios el Padre es, quien se halla corporificado en el Hijo. Si anhelamos obtener el debido aprecio por el Dios Triuno que circula en nuestro ser, debemos leer la nota de pie que corresponde a este versículo en la *Versión Recobro*.

En 1 Pedro 5:10 se nos presenta al Dios Triuno con un título maravilloso: “El Dios de toda gracia”. Este versículo dice: “Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, El mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente”. Todos estos hechos divinos, que en estos mismos instantes están siendo aplicados por Dios a nuestras vidas, se convierten en el suministro abundante de la vida divina que nos es ministrado como gracia para nuestra experiencia. Todos los aspectos relacionados con nuestra vida personal y con nuestra vida de iglesia —independientemente de quienes seamos o cuál sea nuestra condición humana— dependen completamente de la Trinidad Divina que circula en nosotros, la cual nos suministra lo que necesitamos en todo momento. Simplemente necesitamos recibir esta gracia, la cual siempre está a nuestra disposición.

**En el Nuevo Testamento,  
el primer caso en que se manifiesta  
la gracia ocurre con ocasión  
de la encarnación de Dios**

En el Nuevo Testamento, el primer caso en que se manifiesta la gracia ocurre con ocasión de la encarnación de Dios. En Juan 1:14 dice: “Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad”. Luego, los versículos 16 y 17 dicen: “Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. Todos estos versículos hacen referencia a la encarnación de Dios.

*Dios le concedió gracia a María,  
y ella halló gracia delante de Dios,  
pues Dios mismo vino a ella, entró en ella y permaneció en ella  
para ser la esencia por la cual ella concibió una persona  
maravillosa que sería tanto Dios como hombre, un Dios-hombre*

Dios le concedió gracia a María, y ella halló gracia delante de Dios, pues Dios mismo vino a ella, entró en ella y permaneció en ella para ser la esencia por la cual ella concibió una persona maravillosa que sería tanto Dios como hombre, un Dios-hombre (Lc. 1:28, 30, 35; Mt. 1:18, 20). Dios mismo visitó a María. Dicha visitación consta de cuatro pasos: Dios vino a ella, entró en ella, permaneció en ella, y Él mismo llegó a ser la esencia por la cual ella concibió una persona maravillosa.

En Lucas 1:28 leemos: “Y entrando el ángel [Gabriel] en donde ella estaba, dijo: ¡Regocíjate, pues se te ha concedido gracia! El Señor está contigo”. Ciertamente a todas las hermanas les gustaría que Gabriel las visitara de esta manera. Sin embargo, hoy ninguno de nosotros concebirá al Jesús físico, pues esto ya sucedió. Luego, en el versículo 30 del mismo capítulo dice: “Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios”. Este versículo muestra que María había hallado gracia delante de Dios. Por tanto, la gracia viene a ser para nosotros la visitación de Dios. Por último, el versículo 35 dice: “Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios”. Aquí vemos que el Espíritu vino sobre ella para cubrirla con Su sombra. Así que, ella tenía no sólo al Espíritu por dentro, sino también por fuera, lo cual hizo posible que ella engendrara al Dios-hombre.

*Bajo este principio, la gracia viene a ser para nosotros  
la visitación de Dios por la cual Él permanece en nosotros,  
nace en nosotros, se hace uno con nosotros  
e incluso llega a ser nosotros*

Bajo este principio, la gracia viene a ser para nosotros la visitación de Dios por la cual Él permanece en nosotros, nace en nosotros, se hace uno con nosotros e incluso llega a ser nosotros (Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Fil. 1:21a). Esta excelente definición de la gracia nos muestra cómo la experiencia de María puede también aplicarse a nosotros hoy en día. Nosotros también podemos experimentar esta gracia. En

Gálatas 1:15-16 dice: “Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase como evangelio entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre”. Luego en 2:20 dice que Cristo vive en nosotros, y en 4:19 vemos que Cristo está siendo formado en nosotros. Finalmente, en Filipenses 1:21 Pablo anuncia: “Porque para mí el vivir es Cristo”. Ésta es la historia de la gracia. Si bien se ha escrito un libro sobre el himno “¡Qué admirable gracia fue!”, se necesitaría un libro mucho más grueso para poder narrar la historia de cómo esta gracia opera en nosotros con la finalidad de hacernos Cristo mismo. En virtud de Su visitación como gracia, Dios ha obtenido muchos logros. Esta gracia viene a ser para nosotros el Dios Triuno corporificado en Cristo como Espíritu vivificante.

**La gracia es el Cristo maravilloso como corporificación  
del Dios Triuno que se nos manifiesta en tres aspectos:  
lo que Él es, lo que Él nos da y lo que Él realiza en beneficio  
nuestro para que disfrutemos de ello;  
como gracia, Él puede ser todo para nosotros  
debido a que fue procesado y consumado a fin de ser  
el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu**

La gracia es el Cristo maravilloso como corporificación del Dios Triuno que se nos manifiesta en tres aspectos: lo que Él es, lo que Él nos da y lo que Él realiza en beneficio nuestro para que disfrutemos de ello; como gracia, Él puede ser todo para nosotros debido a que fue procesado y consumado a fin de ser el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu. En Gálatas 6:18 dice: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén”. En Filipenses 4:23 leemos: “La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu”. En Filemón 25 dice: “La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu”. Estos tres versículos nos muestran que Cristo, como Espíritu, mora en nuestro espíritu con el fin de ser la gracia para nosotros. Necesitamos prestar atención a estos tres aspectos en los que Cristo se manifiesta como gracia para nosotros: lo que Él es, lo que Él nos da y lo que Él realiza en beneficio nuestro para que disfrutemos de ello.

**La gracia es el Cristo maravilloso con respecto a lo que Él es**

La gracia es el Cristo maravilloso con respecto a lo que Él es (Jn. 1:14, 17; 8:58; Ro. 5:17, 21; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20). En Juan 1:14 dice:

“Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad”. El versículo 17 dice: “La gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. Estos dos versículos revelan que Cristo, en Su encarnación, vino a nosotros como gracia. En Juan 8:58, el Señor Jesús declaró: “Antes que Abraham fuese, Yo soy”. Cristo es el Yo soy. Esto quiere decir que Él es todo lo que nosotros necesitamos. Él es como un cheque en blanco en el que podemos escribir cualquier cantidad que necesitemos.

Además, Romanos 5:17 dice: “Mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”. Esto nos da a entender que nosotros somos los destinatarios a quienes va dirigida la abundancia de la gracia, esto es, la gracia que nos llega como torrente, como inundación. Pablo dice en Gálatas 2:21: “No hago nula la gracia de Dios”. Si consideramos el contexto de este versículo, vemos que hacer nula la gracia de Dios equivale a que en nuestra experiencia Cristo no vive en nosotros. En el versículo 20 Pablo dice: “Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”; luego, Pablo dice que él no hace nula la gracia de Dios. Esto demuestra clara y contundentemente que los creyentes hacen nula la gracia de Dios al negarle a Cristo la oportunidad de vivir en ellos. La gracia de Dios es simplemente Cristo que vive en nuestro ser. La gracia no es otra cosa sino Cristo mismo. El coro del *Hymns*, #312 en inglés hace eco a esta verdad: “¡Gracia todo-suficiente, nunca carece de poder! / Es Cristo quien vive en mí, / Aquel que es inexhausto”.

*La gracia es el Cristo maravilloso que nos es dado,  
que se imparte en nuestro ser, y dicha gracia sobreabunda  
con la fe y el amor que están en Cristo*

La gracia es el Cristo maravilloso que nos es dado, que se imparte en nuestro ser, y dicha gracia sobreabunda con la fe y el amor que están en Cristo. En 1 Timoteo 1:14 leemos: “La gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús”. En el Nuevo Testamento se usan diversas expresiones para describir diversos aspectos de la gracia, tales como: *toda gracia, multiforme gracia, gracia multiplicada y sobreabundó la gracia* (1 P. 5:10; 4:10; 1:2; Ro. 5:20). Pareciera que los apóstoles buscaban los adjetivos más exactos para describir la riqueza y plenitud de la gracia de Dios. Según 1 Timoteo 1:14, el fruto que resulta de la gracia del Señor es la fe y el amor.

Cuando disfrutamos la gracia, espontáneamente tenemos fe y amor. No debemos tratar de crear fe o amor por nosotros mismos sino que, más bien, debemos abrir al Señor nuestro ser, como vasos que somos, a fin de recibir Su gracia. De esta manera, la gracia que el Señor nos infunde en nuestro ser se convierte en nuestra fe y nuestro amor. Por tanto, lo que necesitamos es simplemente disfrutar al Señor Jesús como gracia, la cual produce en nosotros fe y amor.

Recibimos misericordia y gracia de parte del Señor; fe y amor retornan al Señor de parte nuestra. Éste es el tráfico espiritual que existe entre el Señor y nosotros. Es mediante la fe que recibimos al Señor en nuestro ser (Jn. 1:12), y es por medio del amor que disfrutamos al Señor a quien hemos recibido (14:21, 23; 21:15-17).

*Si estamos carentes de algo, esta carencia es una oportunidad  
para que seamos suministrados con más de Cristo como gracia,  
lo cual satisface oportunamente nuestras necesidades  
a fin de que crezcamos en Él*

Si estamos carentes de algo, esta carencia es una oportunidad para que seamos suministrados con más de Cristo como gracia, lo cual satisface oportunamente nuestras necesidades a fin de que crezcamos en Él (He. 4:16; Ro. 5:17; 2 Co. 12:7-9; 1 P. 5:5). Si nos parece que no carecemos de nada, ello indica que somos personas muy orgullosas. Pero si nos hemos percatado de alguna carencia, tal carencia es una oportunidad para que seamos suministrados con más de Cristo como gracia. ¿Carecemos de fortaleza o sabiduría? Es menester que veamos que toda situación en la que se manifiesta alguna carencia, constituye una magnífica oportunidad para que seamos suministrados con más de Cristo como gracia, lo cual satisface oportunamente nuestras necesidades a fin de que crezcamos en Él.

En Hebreos 4:16 dice: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Si hemos de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro, no es al trono de juicio al cual debemos acercarnos, sino al trono de la gracia. En realidad, en todo momento necesitamos socorro oportuno. Cuando testificamos en nombre del Señor, necesitamos en gran manera el oportuno socorro; por tanto, debemos acercarnos al trono de la gracia en nuestro espíritu todo el tiempo para recibir misericordia y hallar gracia. No debíamos pensar que podrá haber un momento en que podamos prescindir de

la ayuda que nos brinda el Señor. Todo lo contrario, en todo momento experimentamos alguna carencia y necesitamos ayuda, y esta ayuda siempre la podemos encontrar al acercarnos al trono de la gracia. Por tanto, todo lo que tenemos que hacer es acercarnos confiadamente al trono de la gracia por medio del ejercicio de nuestro espíritu.

*Quando ya no podemos hacer nada,  
no podemos actuar y carecemos de toda fuerza,  
ése es el momento en que debemos confiar  
en el suministro de Dios como gracia  
y disfrutarle como tal*

Cuando ya no podemos hacer nada, no podemos actuar y carecemos de toda fuerza, ése es el momento en que debemos confiar en el suministro de Dios como gracia y disfrutarle como tal (Cnt. 8:5-6; He. 11:21; Gn. 47:29, 31). Cantar de los cantares 8:5 describe a la amada de Salomón, la Sulamita, la cual tipifica a la amada de Cristo: “¿Quién es ésta que sube del desierto, / Recostada sobre su amado? / Debajo de un manzano te desperté; / Allí tuvo tu madre dolores, / Allí tuvo dolores y te dio a luz”. La descripción que se nos hace de la amada de Cristo en este capítulo nos muestra que ella había logrado la plena madurez en la vida espiritual, pues había sido transformada por el Espíritu. En un principio, se le comparó con una yegua de los carros de faraón (1:9), la cual representa a una persona que es por naturaleza de temperamento fuerte, que vive inmersa en el mundo, o sea, sumida en el caos satánico, y se halla bajo la esclavitud de Satanás para cumplir los propósitos mundanos de éste. Si bien ella había llegado a la cumbre en cuanto a su experiencia espiritual, seguía acordándose de que había sido una pecadora inmunda que fue salva por medio de la gracia y ahora ella sabe que necesita desesperadamente al Señor. Es posible que algunos de nosotros pensemos que por haber logrado algún progreso espiritual y ser personas espirituales en el Señor, nos hemos hecho fuertes y, por tanto, ya no necesitamos al Señor. Al contrario, cuanto más madurez hayamos alcanzado, más nos daremos cuenta de que carecemos de toda fuerza y que en todo tenemos que depender del Señor como nuestra gracia. La amada de Cristo, habiendo subido del desierto espiritual (su entorno mundano) por sí misma (Cnt. 3:6), ahora sube también del desierto carnal (su entorno terrenal) recostándose en Cristo, quien había llegado a ser

su persona. Independientemente de cuán victoriosos y prevaecientes lleguemos a ser, todavía tenemos que apoyarnos en el Señor.

En particular, los jóvenes necesitan estar aperecidos de que jamás debieran caer en la autosuficiencia ne debieran confiar tanto en sí mismos, pensando que son capaces de enfrentar cualquier situación o desafío por cuenta propia. Si el Señor tan sólo moviera un dedo para afectarlos levemente, ellos se darían cuenta de cuán débiles son. Debemos depender de Él en todo momento. Después de alcanzar la cúspide de su experiencia espiritual, la amada de Cristo debe recordar que ella es una pecadora que se ha arrepentido y en quien el Señor se ha fijado sólo por gracia, y a la que sólo por gracia el Señor ha llamado y salvado (la gracia es su madre, véase Gá. 4:26; Ef. 2:8a) mediante la regeneración (el nacimiento, Cnt. 8:5) que se produjo en Él como el Proveedor de vida (el manzano, Cnt. 2:3). Aquí, en la consumación de la vida cristiana, el Señor le recuerda a Su amada que, incluso ahora, ella no es nada, sino simplemente una pecadora que ha sido salva por la gracia de Cristo.

Se cuenta del hermano John Nelson Darby que cuando ya tenía ochenta años de edad, tuvo que emprender un viaje a solas y pernoctar en un hotel. Antes de irse a dormir, este hermano entrado en años, quien era una persona muy espiritual y madura en el Señor, hizo esta oración: “Señor Jesús, te sigo amando”. Esta oración nos muestra que aun durante sus últimos años, el hermano Darby dependía completamente del Señor.

En Cantar de los cantares 8:6a, después de que la amada de Cristo es descrita como alguien que se apoya en Él y depende completamente de Él, ella le dice al Señor: “Ponme como un sello sobre tu corazón, / Como un sello sobre tu brazo”. El corazón es un lugar de amor, mientras que el brazo es un lugar de fuerza o de poder. Aquí, ella le pide a Su amado que la guarde en el lugar de Su amor (el corazón) y con Su poder (el brazo). Esto significa que ella se da cuenta de que no es por sus propias fuerzas que podrá perseverar hasta ser arrebatada, sino que la única manera en que ella podrá perseverar hasta el fin será si es sostenida por el poder de Dios que la guarda. No debiéramos pensar que nosotros podemos perseverar hasta el fin por nuestras propias fuerzas; más bien, tenemos que darnos cuenta de que por medio de la perseverancia de Dios, y de Su poder que nos guarda, seremos sustentados hasta encontrarnos con Él. Cuando la amada de Cristo ha alcanzado la madurez espiritual, ella carece de todo recurso propio y es sustentada y

sostenida por el amoroso poder de Cristo, de tal manera que ella puede permanecer firme en Él y vivir inmersa en Él hasta que llegue el tiempo de su arrebatamiento. Ella continúa diciéndole al Señor: “Porque fuerte es como la muerte el amor; / Cruelos como el Seol los celos” (6b). Ella parece decir: “Señor, Tu amor es inconmovible como la muerte e invencible como el Seol, y Tus celos como ardiente fuego. Únicamente Tu amor y celo podrán guardarme”. Tenemos que darnos cuenta de que ni siquiera es nuestro amor por el Señor el cual habrá de guardarnos. En última instancia, es Su amor por nosotros el que habrá de guardarnos. Realmente me he sentido muy consolado y bendecido por este pasaje, Cantar de los cantares 8:5-6, el cual me ha ministrado mucha gracia.

Jacob, al final de sus días, también es ejemplo de una persona que confía en el suministro de Dios como gracia y lo disfruta. En Hebreos 11:21 dice: “Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró a Dios, apoyado sobre el extremo de su bordón”. En sus últimos días, Jacob se hallaba postrado en su lecho, lo cual nos revela que había sido despojado de toda su fuerza natural y que ya no podía moverse, por lo cual depositaba su confianza completamente en Dios. Además, Jacob adoró a Dios, apoyado sobre el extremo de su bordón. Para adorar apoyado sobre el extremo de un bordón se deben poner las manos sobre el bordón, el cual es usado en el pastoreo (Sal. 23:4). Esto nos da a entender que Jacob reconocía que él siempre había estado bajo el cuidado de la gracia de Dios a lo largo de su vida y que él había vivido una vida de peregrinaje bajo el pastoreo de Dios. Al apoyarse sobre su bordón, Jacob parecía decir: “Este bordón en el cual me apoyo me recuerda no solamente que mi vida ha sido la vida de un peregrino, llena de altibajos, sino también que yo siempre he estado bajo el cuidado de la gracia de Dios, quien me ha guardado hasta este día y me guardará hasta el día que me reúna con Él”. Entre nosotros hay un hermano ya anciano, el cual usa un bastón. Él también es un buen ejemplo de un creyente maduro que, al igual que Jacob, se apoya en su bordón, es decir, depende del cuidado de la gracia del Señor.

*La gracia es el Cristo maravilloso que opera  
en nosotros para beneficio nuestro*

*La gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas*

La gracia es el Cristo maravilloso que opera en nosotros para beneficio nuestro. La gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas

(1 Co. 15:10, 58; 2 Co. 12:9; Fil. 4:6-7; Is. 9:6). En 1 Corintios 15:10, Pablo dice: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”. Cuando trabajamos para Dios, incluso como aquellos que sirven de tiempo completo, Cristo es Aquel que lleva nuestras cargas. En 2 Corintios 12:9 Pablo dice: “Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí”. Este versículo nos da a entender que Cristo es Aquel que lleva nuestras cargas cuando padecemos sufrimientos, estamos sometidos a diversas pruebas o nos aqueja alguna enfermedad. Hay algunos santos entre nosotros aquejados de enfermedades muy graves, cuyas familias están muy afligidas, consternadas y abrumadas. Pero ellos pueden disfrutar de la gracia, la cual es Cristo como Aquel que lleva sus cargas. En Filipenses 4:6-7 se nos insta: “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. Quizá nos preocupemos con respecto a nuestra vida y estemos ansiosos con respecto a nuestras necesidades diarias. Puesto que Cristo como gracia es Aquel que lleva nuestras cargas, debemos echar sobre Él nuestras ansiedades y dejar que sea Él quien lleve nuestra carga. No debemos tratar de llevar por nosotros mismos las cargas que nos traen ansiedad; de otro modo, el peso de tales cargas se hará abrumador hasta el punto de aplastarnos. En lugar de ello, debemos dejar que la gracia lleve nuestras cargas.

*Aquellos que esperan en el Dios eterno  
(los que se detienen a sí mismos en su vivir,  
en su quehacer y en sus actividades, y reciben a Dios en Cristo  
como su vida, su persona y su reemplazo) experimentarán el poder  
de resurrección de Cristo como la gracia que los sustenta,  
sostiene, fortalece, cubre y protege*

Aquellos que esperan en el Dios eterno (los que se detienen a sí mismos en su vivir, en su quehacer y en sus actividades, y reciben a Dios en Cristo como su vida, su persona y su reemplazo) experimentarán el poder de resurrección de Cristo como la gracia que los sustenta, sostiene, fortalece, cubre y protege (2 Co. 12:9; Is. 40:31; Ez.

1:8; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4). En cuanto a la función que cumple esta gracia, en un sentido positivo y constructivo, ella nos sostiene, sustenta y fortalece. Y en cuanto a la función que cumple en un sentido preventivo o protector, ella nos cubre y protege. En el capítulo doce de 2 Corintios, Pablo nos cuenta que él tenía un agujijón en su carne y que cuando le rogó al Señor tres veces que le quitase tal agujijón, el Señor le dijo: “Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad”. A lo cual Pablo responde diciendo: “Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí” (v. 9). Si bien el Señor no libró a Pablo de tal agujijón en su carne, el Señor le dijo que Su gracia se daba abasto, y que era en la debilidad que Su poder era perfeccionado. La expresión del idioma griego que se tradujo como extienda tabernáculo sobre mí, es un verbo compuesto que está formado por dos vocablos. El primer vocablo significa “sobre”, y el segundo, “morar en una tienda”, como en Juan 1:14 y Apocalipsis 21:3. Aquí, este verbo compuesto significa “erigir una tienda o una habitación sobre alguien”, y describe cómo el poder de Cristo, incluso Cristo mismo, fija morada sobre nosotros como quien extiende una tienda sobre nosotros cubriéndonos en nuestra debilidad. Así pues, la gracia del Señor extendía tabernáculo sobre Pablo como una tienda que lo protegía del sol calcinante. Ésta es la gracia que Pablo experimentó.

Hay muchos versículos en el Antiguo Testamento que nos hablan de alas, las cuales representan la gracia de Dios. En Isaías 40:31 dice: “Pero los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas; / Levantarán alas como las águilas; / Correrán y no se cansarán; / Caminarán, y no se fatigarán”. La nota 2 de este versículo (Recovery Version) dice: “Las alas de águila representan el poder de resurrección de Cristo, el poder de la vida de Dios, que llega a ser nuestra gracia (cfr. 1 Co. 15:10; 2 Co. 4:7; 12:9a). Aquellos que saben detenerse para esperar en Jehová experimentarán el poder de la resurrección, serán transformados y se remontarán por los cielos (cfr. Fil. 4:13; Col. 1:11)”.

En Salmos 17:8 dice: “Guárdame como a la niña de tus ojos; / Escóndeme bajo la sombra de Tus alas”. Así pues, podemos escondernos en la sombra de Sus alas, es decir, bajo Su gracia que extiende tabernáculo sobre nosotros. Salmos 57:1 dice: “Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí, / Porque en ti se refugia mi alma; / Y en la sombra de tus alas me ampararé / Hasta que la destrucción pase” (LBLA). Así pues, podemos refugiarnos bajo Sus alas, es decir, en Su gracia. Salmos 63:7

dice: “Porque has sido mi socorro, / Y así en la sombra de Tus alas me regocijaré”. Y Salmos 91:4 nos recuerda: “Con Sus plumas te cubrirá, / Y debajo de Sus alas estarás seguro”. Todos estos versículos nos muestran que Sus alas conforman un cuadro que representa la gracia divina, la cual fortalece y brinda protección y refugio a quienes estamos identificados con Cristo.

*Es imprescindible que seamos fortalecidos en la gracia que es en Cristo Jesús para poder ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios en calidad de maestros, soldados, atletas, labradores, obreros y vasos para honra*

Es imprescindible que seamos fortalecidos en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Ti. 2:1) para poder ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios (1 P. 4:10; Ef. 3:2; 4:29) en calidad de maestros (2 Ti. 2:2), soldados (vs. 3-4), atletas (v. 5), labradores (v. 6), obreros (v. 15) y vasos para honra (v. 21). Si hemos de ser aquellos que administran la vacuna en tiempos de decadencia en la iglesia, tenemos que fortalecernos en la gracia. Únicamente la gracia hará de nosotros tales vacunadores.

**Tenemos que conocer por experiencia las siguientes cosas fundamentales y ponerlas en práctica, a fin de que, diaria y continuamente, seamos fortalecidos en la gracia que es en Cristo**

Tenemos que conocer por experiencia las siguientes cosas fundamentales y ponerlas en práctica, a fin de que, diaria y continuamente, seamos fortalecidos en la gracia que es en Cristo (v. 1). Es en la gracia y por la gracia que podemos llevar a cabo el propósito de Dios, y es en virtud de estas cosas fundamentales que podremos ejercitarnos en tomar posesión, aprehender, experimentar y disfrutar de la gracia.

*Tenemos que ser personas que aman a Dios a fin de poder contrarrestar, con la expresión manifiesta de la piedad, los penosos días de la decadencia de la iglesia y, de esta manera, hacer venir un día de gloria en el que la iglesia sea victoriosa*

Tenemos que ser personas que aman a Dios a fin de poder contrarrestar, con la expresión manifiesta de la piedad, los penosos días de la decadencia de la iglesia y, de esta manera, hacer venir un día de gloria en el que la iglesia sea victoriosa (2 Ti. 3:1-5; 1 Ti. 3:15-16a). En

2 Timoteo 3:2-4 se nos advierte que en los postreros días los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, aborrecedores del bien y amadores de los deleites más que de Dios. Así pues, la manera primordial en que podemos disfrutar de la gracia de Cristo que nos fortalece es al amar a Dios. ¡Qué todos nosotros lleguemos a ser personas que aman apasionadamente al Señor Jesús!

*Tenemos que avivar el fuego de nuestro espíritu, el cual es el don de Dios —un espíritu de poder, de amor y de cordura—, para resistir la corriente de degradación que impera en las iglesias en decadencia*

Tenemos que avivar el fuego de nuestro espíritu, el cual es el don de Dios —un espíritu de poder, de amor y de cordura—, para resistir la corriente de degradación que impera en las iglesias en decadencia (2 Ti. 1:6-8). Podemos recibir gracia al ejercitar nuestro espíritu, es decir, avivando nuestro espíritu para hacerlo más ardiente.

*Tenemos que preocuparnos por el testimonio de nuestra conciencia al conducirnos siempre en la gracia de Dios*

Tenemos que preocuparnos por el testimonio de nuestra conciencia al conducirnos siempre en la gracia de Dios (2 Co. 1:12; Hch. 24:16; 1 Ti. 1:19; 2 Ti. 1:3). Los jóvenes tienen que darse cuenta de que en ellos opera su conciencia, la cual les permite discernir entre aquello que Dios justifica y lo que Él condena. Cuando ellos estén a punto de ir a ciertos lugares, su conciencia será la que les fije los límites apropiados. Cuando ellos sobrepasen tales límites, su conciencia los condenará y activará una alarma en su ser. Esto puede compararse con activar la alarma de un detector de metales en un aeropuerto. En todo momento debemos atender a nuestra conciencia; debemos darle la debida importancia. A fin de disfrutar de la gracia, debemos tener una buena conciencia y una conciencia pura.

*Tenemos que, mediante el Espíritu que mora en nosotros, guardar el depósito de las sanas palabras concernientes a la economía de Dios, las cuales el Señor depositó en nuestro ser*

Tenemos que, mediante el Espíritu que mora en nosotros, guardar el depósito de las sanas palabras concernientes a la economía de Dios, las cuales el Señor depositó en nuestro ser (2 Ti. 1: 12-14; 1 Ti. 6:20).

Jamás debemos permitir que aquello que recibimos del Señor se pierda. Tenemos que guardar aquello que el Señor ha depositado en nuestro ser, y debemos guardarlo por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

*Tenemos que inhalar las Escrituras, que son dadas por el aliento de Dios, con toda oración a fin de poder ser hombres de Dios, que tienen el aliento de Dios, quienes exhalan a Dios infundiéndolo en los demás*

Tenemos que inhalar las Escrituras, que son dadas por el aliento de Dios, con toda oración a fin de poder ser hombres de Dios, que tienen el aliento de Dios, quienes exhalan a Dios infundiéndolo en los demás (2 Ti. 3:14-17). La mejor manera de recibir gracia es al orar-leer la palabra de Dios.

*Tenemos que perseverar en la sana enseñanza de la economía de Dios y sumergirnos en ella con miras al beneplácito de Dios, y resistir la influencia degradante de quienes se amontonan maestros para sí, pues tienen comezón de oír palabras placenteras para su propio deleite*

Tenemos que perseverar en la sana enseñanza de la economía de Dios y sumergirnos en ella con miras al beneplácito de Dios, y resistir la influencia degradante de quienes se amontonan maestros para sí, pues tienen comezón de oír palabras placenteras para su propio deleite (1 Ti. 4:6-16; 2 Ti. 4:2-5). Recientemente me enteré de que los cómicos se han hecho muy populares entre los cristianos. Los pastores están aprendiendo a ser comediantes en el púlpito a fin de atraer grandes audiencias de personas que tienen comezón de oír palabras placenteras. Ahora las parodias y las representaciones teatrales ya no atraen a las multitudes como solían hacerlo, así que los pastores han empezado a valerse de los chistes para seguir atrayendo a las multitudes a sus reuniones. Incluso se ha puesto a la venta un manual de humor del clero, en el cual se dan consejos a los pastores sobre cómo incluir en sus sermones anécdotas cómicas que puedan considerarse “cristianas” y “bíblicas”. ¡Qué clase de degradación babilónica es ésta! A nosotros no nos interesan esta clase de sermones que responden a la comezón de oír palabras placenteras y que están meramente orientados a divertir; más bien, necesitamos oír la sana enseñanza de la economía de Dios, la cual nos salva, nos restaura, nos sana y se constituye en nuestro suministro, pues imparte a Dios mismo a nuestro ser.

*Tenemos que huir de las pasiones juveniles e ir en pos de Cristo, quien es la verdadera justicia, fe, amor y paz, invocando Su nombre con un corazón puro al orar y alabarle “con los que” hacen lo mismo, en la práctica de la vida de iglesia normal*

Tenemos que huir de las pasiones juveniles e ir en pos de Cristo, quien es la verdadera justicia, fe, amor y paz, invocando Su nombre con un corazón puro al orar y alabarle “con los que” hacen lo mismo, en la práctica de la vida de iglesia normal (2:22). No podremos huir de las pasiones juveniles e ir en pos de Cristo por nosotros mismos; para ello es necesaria una vida de iglesia normal. ¡Corred la carrera espiritual con algunos compañeros espirituales; huid de las pasiones juveniles e id en pos de Cristo junto con tales compañeros!

*Tenemos que ejercitar continuamente nuestro espíritu para disfrutar de las riquezas de Cristo como la gracia que todo lo provee a fin de vivir a Cristo como nuestra piedad con miras a la edificación de la iglesia como Su testimonio, exhibiendo todas las realidades (verdades) divinas conforme a la economía de Dios*

Tenemos que ejercitar continuamente nuestro espíritu para disfrutar de las riquezas de Cristo como la gracia que todo lo provee a fin de vivir a Cristo como nuestra piedad con miras a la edificación de la iglesia como Su testimonio, exhibiendo todas las realidades (verdades) divinas conforme a la economía de Dios (2 Ti. 4:22; 2:1; 1 Ti. 4:7; 3:15-16). Tenemos que continuamente ejercitarnos para la piedad, conforme a la economía de Dios.

**La gracia del Señor Jesús debe estar con cada uno de nosotros en todos los aspectos de nuestra vida diaria debido a que somos santos; esta gracia alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén como la realización suprema del beneplácito de Dios, un beneplácito que consiste en que Dios se une al hombre y se mezcla con él para lograr Su glorioso agrandamiento y Su eterna expresión**

Puesto que somos santos, la gracia del Señor Jesús debe estar con cada uno de nosotros en todos los aspectos de nuestra vida diaria; esta

gracia alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén como la realización suprema del beneplácito de Dios, un beneplácito que consiste en que Dios se une al hombre y se mezcla con él para lograr Su glorioso agrandamiento y Su eterna expresión. Apocalipsis 22:21 dice: “La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén”, y en la nota 1 se nos explica:

Después de recibir todas las visiones y de oír todas las profecías de este libro [Apocalipsis], seguimos necesitando la gracia del Señor. Sólo la gracia del Señor Jesús puede capacitarnos para vivir y andar según estas visiones y profecías. Este libro, y por consiguiente toda la Biblia, concluye con esta gracia, la gracia que nos capacita para experimentar al Cristo todo-inclusivo y para participar del Dios Triuno a fin de que lleguemos a ser Su eterna expresión corporativa con miras al cumplimiento de Su propósito eterno, para que El y nosotros disfrutemos de absoluta satisfacción y completo reposo, mutuamente y por la eternidad.—M. C.